



LOS TAÍNOS, LA BIODIVERSIDAD Y SU LEGADO.

Los primeros pobladores de la isla de La Española pertenecían a grupos aborígenes provenientes de las cuencas de los ríos Orinoco, en Venezuela, y Xingú y Tapajos, en las Guayanas. Llegaron a través de cuatro grandes oleadas migratorias, -aun en discusión- y es a partir de la tercera, que comienza un desarrollo cultural independiente de las tradiciones aborígenes continentales, formándose así la llamada cultura taína. (España y República Dominicana, una Historia Compartida <https://ccesd.org/new/wp-content/uploads/2023/05/Una-historia-compartida.pdf>).

Los taínos componían una sociedad cuya principal actividad era la pesca, la recolección de frutos y la agricultura siendo la base de su subsistencia el cultivo de la yuca y maíz. Domesticaron el húmedo y frondoso paisaje tropical a través de la agricultura de tumba y quema y utilizaban técnicas de amontonamiento de la tierra en canteros especiales para facilitar la fertilización, el regadío y la oxigenación.

No desarrollaron la ganadería, sin embargo, consumían la hicoitea (tortuga de río), la jaiba, la biajaca, la güabina y el dajao, así como la carne de roedores y anfibios como jutías e iguanas.

El impacto de la población nativa sobre el medio ambiente fue lento y poco intensivo, sin embargo, la dominación española alteró completamente el equilibrio existente hasta entonces.

Al tiempo del Descubrimiento en 1492 y la consecuente Colonización, la población taína no sobrepasaba el medio millón de personas. Es por ello que los españoles encontraron una isla prácticamente virgen, con grandes espacios vírgenes y deshabitados, tal como lo cita C. Esteban Deive en su obra Cronistas y Viajeros (S. XV-XX) quien nos ofrece la imagen encontrada como “un territorio casi deshabitado y cubierto de bosques frondosos, con sabanas intercaladas”. Una imagen que cambiará drásticamente.

Lamentablemente, cabe resaltar la persistencia del “conuco”, como forma de cultivo para ciclos cortos (subsistencia), que a pesar de su impacto negativo al degradar la tierra y ser el origen de muchos incendios forestales, sigue siendo muy popular en la isla. Por otra parte, la referencia del ciclo lunar para la siembra es un método heredado de los taínos y de uso muy frecuente en la actualidad.

Las plantas domesticadas, que parecen haber traído consigo los primeros migrantes, entre ellas la yuca, para producción del casabe, y otros cultivos como el maíz y la batata, además de las innumerables frutas como la guayaba, el níspero, la guanábana, el cajuil y otros que generosamente regala nuestra naturaleza, forman parte de la dieta diaria del dominicano.

Sobre el conocimiento de la medicina natural, los criollos atesoran varios métodos para distintos tipos de dolencias, como las hojas de calabaza, el jugo de la cepa del maguey y la hoja de guayaba, así como la mamajuana, bebida a base de bejuco de indio, con propiedades estimulantes y energéticas.

Por último, hoy en día los dominicanos conservan usos tradicionales de productos utilizados por los taínos, en diferentes ámbitos de su cotidianidad, por ejemplo, el uso del higüero para la elaboración de recipientes y/o instrumentos musicales; así como fibras de guana o cana para elaborar macutos, canastas y como material de construcción sin olvidar la inigualable hamaca.

El Legado Indígena del Caribe (CILP) del Instituto Smithsonian, en Estados Unidos, es actualmente uno de los proyectos más grandes a nivel mundial que estudia precisamente esta cultura. Sus investigaciones exploran cómo lo taíno continúa evolucionando y prosperando hoy, a pesar del devastador episodio de colonización occidental.

<https://es.global.si.edu/projects/caribbean-indigenous-legacies-project>

**PASEO
DE LOS
INDIOS**



Les invitamos a visitar el Paseo de los Indios en el Parque Mirador Sur, un espacio para recreación y el aprendizaje de nuestras raíces tainas.

Redactado por: America Velasquez

¿Quieres tener más información?

Escríbenos a:

info@fundacionpropagas.do

